

3/22/86



**EL SEÑOR
OS NECESITA**

Por
Mons. FULTON J. SHEEN

**LA OBRA PONTIFICIA
DE LA PROPAGACION DE LA FE**

EL SEÑOR OS NECESITA

Por

Mons. FULTON J. SHEEN

Por el grupo de grandes apóstoles modernos, ocupa un lugar de importancia el siempre extraordinario Monsi-
ñor Fulton J. Sheen. La serena agostó-
lica y la inmensa popularidad de sus
lenguaje profeta han rebasado las requi-
sitos de su propia patria. Su apostola-
da a través de la radio y de la televi-
sion, sus ciclos de conferencias, sus u-
niversos volúmenes, libros en conquis-
ta.

**LA OBRA PONTIFICIA
DE LA PROPAGACION DE LA FE**

han tan múltiples y variadas, demue-
stran la dedicación de Mons. Fulton Sheen a la

EN el grupo de grandes apóstoles modernos ocupa un lugar de excepción el obispo norteamericano Monseñor Fulton J. Sheen. La acción apostólica y la inmensa popularidad de este insigne prelado han rebasado las fronteras de su propia patria. Su apostolado a través de la radio y de la televisión, sus ciclos de conferencias, sus artículos, folletos y libros, su contacto personal con las almas, su correspondencia epistolar, revelan una actividad asombrosa al servicio de Dios y de la Iglesia. En medio de un trabajo apostólico tan múltiple y vario destaca la dedicación de Mons. Fulton Sheen a la

obra misionera de la Iglesia. Designado desde hace ya muchos años por la Santa Sede para el cargo de Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias en los Estados Unidos, Monseñor Fulton Sheen consagra lo mejor de sus energías y de sus inmensas posibilidades apostólicas al servicio de las Misiones. Con su pluma ágil, incisiva, llena de garbo y de gracia, ha escrito un folleto sobre la Obra de la Propagación de la Fe, cuyos derechos de traducción y distribución en España ha tenido la gentileza de ceder generosamente a nuestra Dirección Nacional.

Tenemos la satisfacción de ofrecer la traducción española de este folleto, advirtiéndole que hemos refundido y adaptado algunos de sus apartados, pero conservando siempre fielmente el pensamiento del autor.

LA DIRECCION NACIONAL DE LA PROPAGACION DE LA FE

EL SEÑOR OS NECESITA

EN la mañana del Domingo de Ramos, Nuestro Señor envió a dos de sus discípulos a Jerusalén por el camino que va desde Betania. Les anunció que encontrarían a un hombre con un asno y que debían decirle: "El Señor lo necesita".

Jesucristo "requisó" el animal sobre el cual había de hacer su entrada triunfal en Jerusalén. El Señor prescindió de todos los argumentos, de todos los títulos, e incluso de todas las necesidades. Su mensaje escueto fué éste: "El Señor lo necesita". Cuando El nos habla así, no espera de nosotros un movimiento de resistencia o demora, y mucho menos una negativa. Tenemos que aflojar las manos agarrotadas por el egoísmo y abrir de par en par las arcas de nuestros tesoros. Para la petición autoritaria de Cristo no hay más que una respuesta: la obediencia rápida y alegre.

Pero la historia no termina aquí. Nuestro Señor dijo también que después de haber acabado su tarea con el asno, lo devolvería. ¡Qué ufano debió sentirse el propietario, que después

de la Resurrección y de la Ascensión podía exclamar!: “Yo cedí mi asno al Señor para su entrada triunfal en Jerusalén”.

Jesús dice también: “Tengo necesidad de vuestro talento, de vuestro dinero, de vuestros sacrificios”. Cuando nos los devuelva —y siempre los devuelve— estos dones exhalarán una deliciosa fragancia; conservarán el buen olor de Cristo. Si queréis que las bendiciones del cielo descendan sobre vuestros bienes, ponedlos a los pies de Cristo. Esto lo podéis realizar enviando vuestras generosas limosnas al Santo Padre por medio de la Obra de la Propagación de la Fe.

Vosotros no sois un cero. Podéis dejar a Cristo solo; pero El no os dejará en paz. Si habéis escuchado este llamamiento de la Propagación de la Fe, ya no podéis permanecer indiferentes. Para Cristo la indiferencia es ya una elección. Cuando el Señor tiende por primera vez su mano a un japonés, a un birmano o a un americano, no lo hace como si fuera un apretón de manos, protocolario y rápido; es un estrecho abrazo que cada vez se va cerrando más y más; incluso en ocasiones deja la huella de las uñas; rechazarlo es un anticipo del Juicio. La indiferencia es ya una condenación.

Nosotros hemos recibido, como una bendición, el conocimiento de la plenitud de Cristo en su Iglesia, el fuego de Dios cuando El nos besa en sus sacramentos, la seguridad de la fe en el Vicario de Cristo. Por todos estos dones tenemos que crecer hasta adquirir la “plena estatura en Cristo”. De lo contrario seremos unos

católicos a medias, que después de un fugaz acto de amor bajamos de la Cruz. Cuando sabemos que nuestras limosnas llegan hasta el Santo Padre, que se preocupa de todas las Misiones católicas, no podemos permanecer indiferentes.

Si lees estas páginas y te cruzas de brazos, es mejor que no las leas. Si ves a Cristo harapiiento y no lo vistes, es mejor que sigas paseando por la calle; si ves a Cristo en el ciego de la esquina y te niegas a ser sus ojos en medio del tráfico de la gran ciudad, será mejor que no veas a este Cristo ciego. Y también será preferible que ignores a Cristo refugiado en Hong-Kong, si es que no estás dispuesto a entregarle el precio de una cajetilla de tabaco para que pueda comer una taza de arroz.

Lo mejor que puedes hacer es demostrar tu amor a Cristo misionero aceptando las cruces de la Iglesia del Silencio en China, de la Iglesia Crucificada en Rusia, de la Iglesia Doliente en Hong-Kong. Cuando Jesucristo se acercaba a la Cruz, dejó a sus discípulos un testamento extraño en aquellas circunstancias: su gozo. La adhesión a los planes de Cristo nos une de tal suerte con El que consideramos un gozo el desprendernos de un poco de oro viejo, de unos céntimos o de una joya para ver cómo las manos negras de un sacerdote africano levantan la Hostia blanca y las manos amarillas de un sacerdote chino alzan hacia el cielo el cáliz de oro. Si el "Padre Celestial no perdonó a su Hijo", ¿cómo nos negaremos a sufrir con Cristo en favor de los paganos? Que nuestros corazones no

sean como piedras inertes, sino como piedras vivas, que construyen el templo de Dios, cuya piedra angular es Cristo y cuya Roca visible es Pedro.

En conclusión, recordad estos hechos:

● Como católicos, habéis sido llamados a ayudar a todas las tierras de misión.

● El mejor modo de responder a este llamamiento es entregar vuestras limosnas al Santo Padre.

● La Obra de la Propagación de la Fe es el órgano que hará llegar vuestras limosnas hasta el Vicario de Cristo.

● El primer mensaje de S. S. Juan XXIII, con ocasión de su elección, se refirió a las Misiones. Y en el discurso de su coronación colocó a las Misiones en el primer lugar entre todos los problemas de la Iglesia. El Papa citó a San Juan:

Tengo también otras ovejas que no son de este aprisco; y también tengo que recogerlas, y oirán mi voz y se hará un solo rebaño y un solo pastor. (Joan. X, 16.)

Luego añadió: "Aquí reside el problema misionero en toda su extensión y belleza. Esta es la solicitud del Romano Pontífice. LA PRIMERA DE TODAS".

EL IMPULSO DEL ESPIRITU SANTO

LA inspiración para ayudar a las Misiones viene del Espíritu Santo. Muchas veces creemos que nuestros piadosos deseos de orar, de sacrificarnos, de entregar una limosna, provienen de nuestra propia voluntad, y porque lo creemos así nos gustaría pasarnos la mano por la espalda para adularnos a nosotros mismos. Pero, ¿habéis observado que Dios nos creó físicamente de tal suerte que no podemos acariarnos la espalda? La inspiración para hacer el bien no proviene de nosotros, sino del Espíritu Santo, con cuya acción debemos cooperar. Alguien ha dicho: "Dios dice "SI" a la salvación de mi alma; el demonio dice "NO"; pero cuando yo digo "SI" con Dios, formamos mayoría".

Cuando sois dirigidos por el Espíritu de Cristo adoptáis ante los negocios del mundo una actitud completamente diferente de la de aquellos a quienes falta el Espíritu. San Pablo describe así a los que no tienen ese Espíritu:

Andan en la vanidad de su mente, teniendo entenebrecido el entendimiento, ajenos completamente a la vida de Dios, con su corazón encallecido, los cuales, perdida toda sensibilidad moral, se entregaron a la disolución para obrar toda impureza a impulsos de la concupiscencia. (Rom., I, 21 y 11.)

Cuando alguien, movido por el espíritu del mundo, habla sobre los negocios mundiales, el Espíritu de Cristo nos hace pensar en las Misiones; cuando los políticos piensan en la población del globo, nosotros pensamos en las almas; cuando los hombres buscan bases militares en Africa, nosotros pensamos en capillas y hospitales para el Africa. En una palabra, el Espíritu de Cristo nos hace misioneros de pensamiento. Nuestro Señor es quien suscita en nosotros el deseo de que su infalible Verdad, su Vida Celestial y Divina Autoridad se extiendan a todas las almas por medio de su Iglesia.

Por El (el Espíritu de Cristo) hemos recibido la gracia y el apostolado para que todas las gentes glorifiquen el nombre de Dios rindiéndole el homenaje de la fe. (Rom., I, 5.)

LA TRINIDAD Y LAS MISIONES

EL fundamento de cualquier misión en la Iglesia es la Trinidad. Por eso San Pablo se pregunta: “¿Y cómo predicarán si no fueron enviados?” (Rom., X, 15.)

La autoridad de la misión ha sido transferida a la Iglesia de la siguiente forma:

Primaria y primordialmente radica en el Santo Padre, Vicario de Cristo.

Así como la cabeza corporal funciona a través de los órganos y dicta órdenes a las manos, a los ojos, a los pies, etc., así también la cabeza visible del Cuerpo Místico, que es el Santo Padre, actúa por medio de un órgano misionero llamado la Sagrada Congregación de Propaganda Fide.

Cada Orden, Congregación o Instituto misionero recibe de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide la autorización para predicar, trabajar, construir y evangelizar en un determinado lugar del mundo misionero; por ejemplo, en la India, Nigeria, Corea, etc. Ninguna so-

ciudad misionera puede, por tanto, escoger el lugar que desee para realizar su labor apostólica. Puede sugerirlo, pero debe ser *enviada* o autorizada, esto es, *convertida en "misión"*, por la *Sagrada Congregación de Propaganda Fide*.

Además, la Sagrada Congregación de Propaganda Fide advierte a cada sociedad misionera que no puede considerar su territorio misional como permanentemente propio, incluso en el caso de que haya edificado allí iglesias, escuelas, hospitales, etc., etc. La S. C. de Propaganda Fide, al asignar un territorio a una sociedad misionera, le advierte que debe estar dispuesta a transferir algún día todo el territorio al clero nativo del país. Por ejemplo, los misioneros blancos de la Orden o Congregación "X" deberán un día entregar la Misión a los obispos nativos de Africa y a sus sacerdotes o a una Congregación africana indígena. De esta suerte, la Sagrada Congregación de Propaganda Fide permite que cada pueblo y cada cultura se manifiesten según sus características como miembros del Cuerpo Místico de Cristo, a fin de que Dios pueda ser glorificado en todas las lenguas y por todos los pueblos.

Más de 300 sociedades misioneras trabajan hoy en los campos de misión dependientes de la S. C. de Propaganda Fide. Como quiera que esta Congregación es *Pontificia*, no puede favorecer a una sociedad en detrimento de otra, lo mismo que un padre de familia no puede vestir y alimentar a un hijo y dejar abandonado a otro. La palabra "Pontificia" encierra un her-

¿QUE ES LO QUE CONVIERTE A LOS CATOLICOS EN MISIONEROS?

CUANDO un padre envía a su hijo a hacer un recado nos encontramos ante una *misión*. Una persona que tiene autoridad, *envía*; el que obedece con fidelidad y amor el mandato de la autoridad, *va*.

El Padre Celestial envió a su Divino Hijo a la tierra con la misión de la Redención; cuando el Hijo ascendió gloriosamente a los cielos, ambos, el Padre y el Hijo, enviaron al Espíritu Santo a los apóstoles con la misión de santificar el mundo con los méritos de Nuestro Señor, conquistados para nosotros en el Calvario.

El amor a las Misiones no procede, por tanto, de un sentimiento compasivo como el que se refleja en estas frases: "¡Oh, los pobres chinitos!" o "Tenemos que hacer algo por los analfabetos de Africa". El espíritu misional nace de esta conciencia: "De tal manera amó Dios al mundo, que le envió a su propio Hijo". Desde que yo recibí su Espíritu en el Bautismo

y en la Confirmación, seré como un pájaro enjaulado mientras no trabaje para que todo el mundo reciba el inefable don de la fe. Yo también soy enviado, como lo fueron el Hijo y el Espíritu Santo; si no puedo ir personalmente a las Misiones, debo enviar a otros por medio de mis oraciones y de mis limosnas. San Pablo decía: “¡Ay de mí si no predico el Evangelio!” Yo también tengo que decir: “¡Ay de mí si no colaboro a la propagación de la fe!”

Los católicos tienen una conciencia misional por la misma razón por la que se oponen al control ilícito de la natalidad. Así como el marido y la mujer deben fructificar en una nueva vida física, trayendo hijos al mundo, así el alma y Cristo deben fructificar trayendo conversos a la Iglesia. El día del Juicio, Dios preguntará a cada alma: “¿Dónde están tus hijos? ¿Has sido infecunda y estéril? ¿Has ocultado el don de la fe bajo el celemín?” Benditas serán aquellas almas cuyo carcaj esté lleno de flechas de hijos, bien sea de la carne o del espíritu.

Ningún lector de este folleto dejará de tener durante toda su vida la oportunidad de engendrar, al menos, un centenar de conversiones si ayuda al Santo Padre en su acción misionera a favor de los que viven en las sombras del paganismo. Todos los que tienen una auténtica conciencia misionera están “llenos de vida”—de Vida divina, se entiende—, de tal suerte que rebosa en una incesante generación de nuevos hijos en Cristo. Solamente los que están casa-

dos pueden traer hijos físicos al mundo; pero todos los que viven en gracia pueden traer hijos espirituales a la Iglesia. Coged vuestra cabeza entre las manos durante cinco minutos y haceos a vosotros mismos esta pregunta: ¿He llevado alguna vez una sola alma a Dios? Si no es así salvaos de vuestra esterilidad—de la que tendréis que dar cuenta a Dios el día del Juicio—demostrando vuestro amor a las Misiones por medio de una limosna en favor de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe.

¿Quién está más dormido: el que lee esta página con los ojos abiertos o este niño que no tiene hogar?

Yo me pregunto: ¿qué hizo el fotógrafo que sacó esta fotografía? ¿Llevó al niño a un asilo? ¿Le dió de comer?

Nuestro Señor habló de aquellos que tienen “ojos y no ven”; cuando María Magdalena, la pecadora, entró furtivamente en casa de Simón, que había invitado a Jesús, el Señor durante la comida dirigió esta pregunta a Simón, que permanecía con los ojos abiertos de par en par: “¿Ves a esta mujer?”

No dejéis que el Señor os dirija el reproche que dirigió a los apóstoles en el Huerto: “¿Estáis dormidos?”

Demostrad vuestro amor a las Misiones enviando una limosna para la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe.



IV

LAS OVEJAS QUE NO SON DE ESTE REDIL

SI todos los paganos que todavía no conocen ni aman a Cristo tuvieran que desfilar frente a vuestra puerta día y noche, sin interrupción, a razón de uno por segundo, ¿cuánto tiempo tendríais que permanecer de pie en vuestro portal para daros cuenta de la magnitud de la obra misionera?

¡Treinta y dos años!

—El comunismo controla mil millones de personas en 16 países desde el año 1917; mientras la Iglesia, desde hace más de mil novecientos años después de la crucifixión, cuenta solamente con 480 millones de fieles. Claro está que la mayoría de esos mil millones se hallan bajo la hoz y el martillo por la *fuerza*; en cambio, los 480 millones se cobijan a la sombra de la Cruz y de Pedro por la *libre* cooperación a la gracia de Dios.

—La proporción de católicos respecto de la

población mundial es de un 17 por 100, distribuido de la siguiente forma:

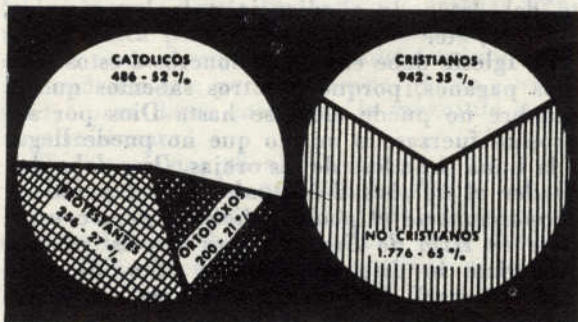
Asia	1 %
Europa	36 %
Africa	9 %
América	54 %
Oceanía	17 %

—Las religiones paganas, tales como el taoísmo, confucianismo, mahometismo, budismo, hinduismo, etc., etc., tienen esta idea común: *el hombre puede por sí mismo unirse con Dios*. Solamente difieren los medios; por ejemplo, la contemplación, la resignación, el vencimiento del deseo, la obediencia a la ley cósmica, etcétera, etc.

La Iglesia debe enviar misioneros a estos pueblos paganos, porque nosotros sabemos que el hombre no puede elevarse hasta Dios por sus propias fuerzas, lo mismo que no puede llegar a la Luna tirándose de las orejas. *Dios debe descender al hombre débil, salvarle del pecado y proporcionarle el poder suficiente para convertirse en Hijo de Dios*. Esto es el cristianismo. Jesucristo lo dijo claramente: "Sin Mí nada podéis hacer". El hombre se acerca a Dios solamente cuando Dios se ha acercado al hombre. Así como el ojo solamente puede ver gracias a la luz exterior; el oído sólo puede oír por las armonías que él no produce; el estómago necesita el alimento que no ha cultivado ni producido, así la mente necesita de la Ver-

dad, que está más allá de su alcance, y del Poder, que está más allá de su voluntad. Esta es la gracia de N. S. Jesucristo, que los misioneros llevan a las almas que yacen en las sombras de la muerte.

—Las religiones paganas tales como el taoísmo, confucianismo, budismo, hinduismo, etc., tienen esta idea común: el hombre puede por sí mismo unirse con Dios. Solamente difieren los medios; por ejemplo, la contemplación, la respiración, el vegetarianismo, etc.



CRISTIANOS EN EL MUNDO.—En el conjunto de las creencias de la Humanidad el frente cristiano comprende unos 942 millones de hombres, que representan el 35 por 100 de la Humanidad. Pero desgraciadamente los cristianos están separados, con lo que la fuerza expansiva del Evangelio se haya muy debilitada.

¿SON ESPAÑOLES TODOS LOS MISIONEROS CATOLICOS?*

NO! En España, según un trabajo del jesuita P. Angel Ríos, publicado en "EL SIGLO DE LAS MISIONES" (junio 1960, número 534, págs. 216 y sigs.), hay 31.288 sacerdotes y unos 6.000 sacerdotes españoles sirven a la Iglesia fuera de las fronteras de España, lo que equivale a un misionero (en sentido amplio) por cada cinco sacerdotes. Pero, por ejemplo, Irlanda cuenta con un sacerdote misionero por cada sacerdote que queda en el país. Holanda, uno por cada dos, y Bélgica, uno por cada cuatro. En Africa, según unas estadísticas procedentes del Consejo Superior de Misiones, hay 357 misioneros españoles y 927 misioneras españolas; pero en el mismo continente africano Francia cuenta con 3.827 misioneros y 4.558 misioneras. En cambio, Francia casi no tiene sacerdotes y religiosas en Iberoamérica y

* Hemos adaptado a España este capítulo.

Todos estos misioneros que tenemos a la vista en el cuadro adjunto, han ido al Africa no porque han querido, ni cuando han querido, ni a donde han querido, sino porque han sacrificado sus deseos individuales, sus afectos nacionales, sus intereses como miembros de una Congregación religiosa. Han ido al Africa y a tal territorio de Africa porque Roma les ha mandado allí. Proceden de Francia, de España, de Alemania, de América, de Irlanda, de Bélgica, de Italia, de Holanda, etc. Proceden de la universalidad de la retaguardia y se han dirigido a un sector de la vanguardia universal. Pero..., en cierto sentido, todos ellos han pasado por Roma; han recibido de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide como un bautismo de unidad. Y por eso no se trata de que los misioneros españoles vayan tan sólo a Misiones españolas y los franceses a colonias francesas y los belgas a territorios vinculados a Bélgica. En Roma cada misionero pierde gloriosamente su nacionalidad política. De Roma solamente se puede partir con una etiqueta para salvar al mundo: *Misionero Católico*.

VI

COMO SOSTIENE EL SANTO PADRE A LAS MISIONES

LA Misión, que comienza en la Trinidad, se desborda en la Iglesia y pasa a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, y de ésta a los nuevos territorios, Obras e Instituciones de carácter misionero. Una cosa es para la Iglesia enviar a una Congregación al Africa, al Asia o a Oceanía, y otra cosa muy diferente es la respuesta a la siguiente pregunta: "¿Cómo se las arregla la Iglesia para sostener a los Misioneros y a las Obras e Instituciones de las Misiones?" La respuesta es clara: la Iglesia, que posee autoridad para *enviar*, tiene también autoridad para *pedir*.

Un medio que la Iglesia tiene para sostener a su ejército misionero es autorizar a cada uno de los 300 Institutos Misioneros para que pidan limosna en favor de sus propios miembros. Esto es tan necesario, que la Iglesia bendice a cada fiel que preste su colaboración a las obras particulares de las Misiones.

Pero la Iglesia ha afirmado que este sistema, aun siendo bueno, es incompleto, porque no cubre perfectamente las exigencias de la catolicidad. Efectivamente:

● Las Institutos Misioneros procedentes de países ricos recibirían mucho dinero, mientras que los Institutos Misioneros procedentes de países pobres recibirían muy poco dinero.

● *Ningún Instituto Misionero ayuda nunca materialmente a otro Instituto Misionero.* Por ejemplo: el Instituto A no ayuda a la Congregación B; la Orden C no entrega ninguna de sus limosnas al Instituto D.

● La Iglesia se dió cuenta de que este sistema de limosnas, exclusivamente por medio de obras misionales particulares, carecía de la nota esencial de la catolicidad o solicitud de toda la Iglesia en todas partes. Por eso, Pío XI, en el Motu Proprio "Romanorum Pontificium", documento fundacional de la Propagación de la Fe, afirma: "Sabemos que las asociaciones religiosas suelen obtener los subsidios materiales entre el pueblo cristiano en favor de sus respectivas Misiones. Y el pueblo cristiano, movido por el amor a la fe y el celo de la caridad o por otros legítimos motivos, da de buen grado y en algunas naciones con abundancia. *Pero esta manera de dar, ni corresponde a las necesidades de cada una de las Misiones, ni permite atender a todas las Misiones de un modo equitativo y ordenado para asegurar su estabilidad y progreso*".

El próximo paso que dió la Iglesia fué conferir su autoridad misionera a una Obra que había de ser el órgano oficial de la Santa Sede para recoger limosnas en favor de las Misiones. Para ello el Papa decretó lo siguiente:

“Decretamos y sancionamos: La Obra de la Propagación de la Fe, reorganizada de una forma nueva, tendrá desde ahora sede en Roma en la Sagrada Congregación de Propaganda Fide para —como órgano propio de la misma Sede Apostólica— recoger las limosnas de los fieles de todas partes y distribuir las en provecho de todas las Misiones católicas.”

El gráfico de la cooperación misional, desde el año 1922, es el siguiente:



▼
Cristo, Hijo de Dios Encarnado.

▼
Cuerpo Místico de Cristo: la Iglesia.

▼
Vicario de Cristo: Cabeza Visible: el Papa.

▼
Sagrada Congregación de Propaganda Fide

▼
Obra Pontificia de la Propagación de la Fe.

▼
Consejo Superior (Internacional), en Roma.

▼
Dirección Nacional, en cada nación.

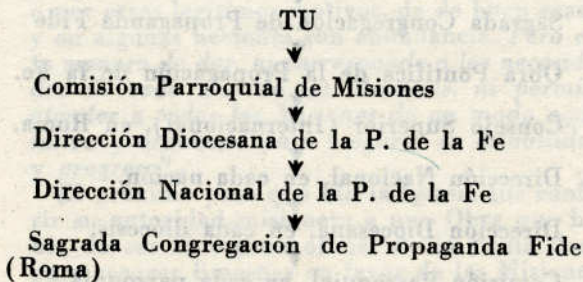
▼
Dirección Diocesana, en cada diócesis.

▼
Comisión Parroquial, en cada parroquia.

Pío XI, en el mismo decreto, se expresaba así:

Nos, aprobando, al igual que nuestros predecesores, todos los industriosos modos de subvenir a las Misiones particulares, tenemos en nuestra mente proveer por modos y medios determinados a la universalidad de las Misiones católicas con las colectas de todo el mundo; de suerte que las recaudaciones de todas las naciones, aun las más pequeñas, hechas por todos los hijos de la Iglesia, se reúnan en un solo fondo común, destinado a procurar ayuda a las Misiones en general. Y todo este dinero, confiado a nuestra potestad y libre disposición y a la de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, se distribuya, por medio de personas por Nos escogidas, a todas las Misiones, según la necesidad de cada una.

A la inversa, el esquema de ayuda a las Misiones es el siguiente:



▼		Santo Padre	
300	Sociedades Misioneras	1.700	orfanatos
		350	asilos
700	territorios misionales	96.000	catequistas
55.000	escuelas	142.000	maestros
300	leproserías	500	médicos
	y 30 diversas clases de ayuda	5.000	enfermeras

En conclusión, la Iglesia bendice y alienta a los fieles que ayudan a las Obras e Institutos misioneros por los que sienten predilección; pero el Santo Padre proclama con toda justicia que El es quien *primera y principalmente* debe ser ayudado, porque El es el Padre de todos:

Por lo cual queremos recomendar a la generosidad de los católicos que favorezcan preferentemente a aquellas obras instituidas para ayudar a las sagradas Misiones. Sea la primera de éstas la llamada Obra de la Propagación de la Fe, tan frecuentemente elogiada por nuestros predecesores. (Benedicto XV.)

La Obra de la Propagación de la Fe, que es evidentemente la principal de todas las fundadas en favor de las Misiones, y que hemos trasladado acá dándole nueva

VII

LA ADMINISTRACION MAS AUSTERA DEL MUNDO

CUANDO alguien da un donativo para la Propagación de la Fe, debe recordar que la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe es la sociedad de administración más austera que existe en el mundo. ¿Por qué? Porque nuestros 135.000 sacerdotes, hermanos, hermanas, médicos, enfermeras, maestros, etc., no perciben salario alguno. El ejército misionero participa de la pobreza de Cristo y de todos aquellos a quienes sirven, por medio del voto y de la práctica de la pobreza.

Todo esto contrasta con la normal organización de las sociedades filantrópicas. Una de ellas realizó el pasado año en los Estados Unidos una campaña nacional para obtener fondos. El resultado de la campaña fué la suma de 1.077.000 dólares; pero el 64 por 100, o sea, 639.000 dólares, se empleó en la ampliación de capital, en mejoras y salarios. Otra entidad similar utilizó el sistema de cartas y recibió la

cantidad de 1.100.000 dólares, de los cuales 900.000, o sea, el 82 por 100, se invirtieron en ampliación de capital y mejoras, dejando solamente 200.000 dólares para los fines específicos de la organización. Cuando entregáis una limosna a la Propagación de la Fe, podéis tener la seguridad de que vuestro donativo no será reducido en su mayor parte por los gastos de la organización. En comparación con las sociedades profanas, la Obra de la Propagación de la Fe no tiene igual por la austeridad de su administración. En todo el largo recorrido que siguen vuestros donativos desde vuestro bolsillo hasta la Misión más lejana, pasando por la parroquia, la Dirección Diocesana, la Dirección Nacional, la Sagrada Congregación de Propaganda Fide y los puestos centrales de las Misiones, el capítulo de gastos de organización y propaganda es insignificante.

La Propagación de la Fe se impone una rígida administración porque está al servicio de aquellas obras, de aquellos hombres y mujeres que realizan en la Iglesia de Cristo la fórmula más perfecta de la caridad: darlo todo. Y también porque, por desgracia, la Obra de la Propagación de la Fe recibe muy poco para las gigantescas necesidades de las Misiones. Recientemente el Gobierno de los Estados Unidos destinó la cantidad de 211.127.000 dólares, solamente para los trabajos de investigación sobre ocho enfermedades. En cambio, el Papa, en las últimas recaudaciones anuales de los católicos de todo el mundo, recibió poco más de

20 millones de dólares para todas las Misiones católicas. Cuando las Misiones reciben 30 céntimos al año de cada católico, los misioneros se ven obligados a sacar con pinzas cada céntimo de sus pequeñas cajas de caudales. Las religiosas de las leproserías, que han de mendigar 12 dólares para comprar un balón de oxígeno, no pueden distraer ni un sólo céntimo para gastos de administración.

El Santo Padre y la Congregación de Propaganda Fide *no disponen de un capital de reserva*. En sus cuentas no figura un capítulo "Reservado para el Ejercicio siguiente". El clamor de los necesitados obliga a que las limosnas se repartan inmediatamente para los pobres, para los ignorantes, para los enfermos, para los abandonados, para los ancianos. Un ejemplo: recientemente el Santo Padre recibió 471 peticiones de ayuda para reconstruir hospitales incendiados o leproserías destruidas por ciclones y otras catástrofes. Solamente pudieron ser atendidas 367 solicitudes después de haberse reducido los subsidios en un 33 por ciento. La próxima vez que un propagandista de la Propagación de la Fe os pida una limosna, tened la seguridad de que no recibe por su gestión 50.000 dólares al año y un automóvil. No malgastéis vuestro dinero. Entregadlo a aquellos que no cobran sueldo: los misioneros. No tienen salario alguno y, sin embargo, están pagados con los tesoros del cielo.



Cuando nos encontramos en un templo amplio y hermosamente decorado, es difícil darnos cuenta de que asistimos al SACRIFICIO de la Misa. Pero en las Misiones muchas veces la Misa se ofrece al aire libre, de la misma forma que se ofreció el primer sacrificio en el Calvario. En estas Misas bajo la bóveda del cielo o en las miserables capillas misionales, generalmente no se puede realizar colecta alguna porque las gentes son demasiado pobres. Pero vosotros, que asistís a la Santa Misa con una hermosa bóveda sobre vuestras cabezas, bien podéis pensar en todos aquellos que sobre las suyas solamente cuentan con las bendiciones de Dios. Enviad vuestros donativos a la Obra de la Propagación de la Fe.

VIII

SACRIFICIO Y MISIONES

EL sacrificio está unido a la expansión de la fe por las siguientes razones:

● Porque las Misiones no son como las flores. Las flores crecen por el cuidado solícito y por el calor del sol; pero las Misiones crecen a la sombra de la Cruz. Nuestro Señor dijo que la ley predominante en la Humanidad es ésta:

En el mundo tendréis tribulación; mas tened buen ánimo. Yo he vencido al mundo. (Juan, XVI, 33.)

● Porque Nuestro Señor no quiso quedarse en la tierra después de su Resurrección y de su victoria sobre la Muerte. Si se hubiera quedado, nosotros, al ver su pujante gloria, nos hubiéramos olvidado de la Cruz. El mismo día de la Resurrección Jesús dijo:

¿Por ventura no era necesario que el Mesías padeciese estas cosas y así entrase en su gloria? (Lucas, XXIV, 26.)

● Porque las Misiones, donde el agua del Bautismo todavía se ha derramado escasamente, siguen siendo la plaza fuerte de Satán. Los misioneros, que tratan de establecer una cabeza de puente en aquellas riberas, tienen que prepararse contra los asaltos del infierno. Todo el que trabaja de corazón por las Misiones debe llevar, por tanto, las cicatrices y las llagas de Cristo.

● Porque el que ayuda a llevar la Cruz a las regiones paganas solamente prestará una colaboración eficaz cuando él mismo cargue con la Cruz. El Apóstol Santo Tomás ha sido criticado, quizá excesivamente, porque no quiso creer mientras no introdujera sus dedos en las llagas de las manos de Cristo y su mano en la llaga del costado. Jesús le ofreció la demostración de su amor redentor, y las huellas de la Crucifixión quedaron impresas y vivas en Santo Tomás y salvaron a las almas. Cada hindú, cada japonés, cada budista, cada pagano puede decir con razón a cualquier misionero que lleva una cruz sobre el pecho: "Dame una prueba de que tú estuviste sobre la Cruz, antes de que yo haga lo mismo".

● Porque la Obra de la Propagación de la Fe pertenece personalmente, y por decreto, al Santo Padre. Los que rigen los destinos mundiales dicen: "Presupuestos". Las Sociedades Anónimas, con grandes sueldos y también con grandes gastos, piden: "¡Acciones!" Pero el Vicario de Cristo y su Obra Misional repite siempre: "Sacrificio". Sacrificio porque así como Cristo dió su vida por los demás, así vosotros debéis entre-

gar al menos vuestros bienes por El; sacrificio, porque la Eucaristía que recibís os hace partícipes no sólo de la vida de Cristo, sino también, como dice San Pablo, de su muerte; sacrificio, porque es inseparable del amor. Nosotros damos unos céntimos a un mendigo; pero lo que un amigo da a otro amigo depende de lo que le ama. Se da lo que sobra; se sacrifica desde el fondo del corazón. Misericordia viene de miseria, no solamente la miseria de aquel a quien socorremos, sino nuestra propia miseria, que expiamos por medio del sacrificio. El que no demuestra su amor, no ama. Muchas veces no ven el llamamiento al sacrificio expuesto en estas páginas.

IX

¿POR QUE DEBEIS SACRIFICAROS POR LAS MISIONES?

I. *Por gratitud.*—Porque Dios os ha concedido el don de la fe, sin ningún mérito por vuestra parte, debéis procurar la fe a los 2.000 millones de paganos que hay en el mundo. Una joven de veintiún años recibió una herencia de 150.000 dólares pocas semanas después de su conversión. Estaba tan agradecida a Dios, que entregó hasta el último céntimo a la Obra de la Propagación de la Fe para que otros pudieran participar de su alegría.

II. *Para justificar vuestros bienes.* — ¿Qué poseéis que no hayáis recibido? Podéis justificar vuestro alimento, vuestro calzado, vuestro lecho, vuestra radio o vuestra nevera solamente haciendo partícipes de algunos de vuestros bienes a aquellos que no tienen ojos, ni zapatos ni

alimento suficiente. No tenéis derecho a llamar *mía* a ninguna cosa hasta tanto que algo de lo que tenéis sea *suyo*. Nadie puede decir “Dios es mi porción” mientras no entregue una porción de lo que posee.

III. *Para tener intercesores.* — Otro motivo para sacrificarse por la Propagación de la Fe es ganar abogados y defensores para la salvación de vuestra alma. Nuestro Señor mencionó dos veces esto. Una, cuando dijo: “Granjearos amigos con la Mammona de iniquidad”, esto es, con vuestro dinero; pero también otra vez nos encareció que no invitáramos al rico a nuestra mesa, sino al pobre. El rico nos volvería a invitar a su vez y recibiríamos nuestra recompensa; el pobre no puede invitarnos y así Dios mismo nos tiene que recompensar. Cuando entreguéis vuestra alma al Señor, las manos negras de Africa, las manos amarillas de Asia y las almas convertidas de todos los países, a las que habéis ayudado con vuestras limosnas, intercederán delante de Dios para que se apiade de vosotros.

IV. *Para identificaros con la Cruz de Cristo a fin de participar de su gloria.*

Según rebosan sobre nosotros los padecimientos de Cristo, así por mediación de

Cristo rebosa también nuestra consolación.
(II Cor, 1-5.)

Antes bien, a la medida que compartís los padecimientos de Cristo, gozaos para que también en la revelación de su gloria os gocéis alborozados. (I Pedro, IV, 13.)



Este niño es uno de los mejores oradores del mundo y se dirige a vosotros. Vuestro aplauso debe ser vuestra limosna, que, si se hace con amor, no solamente aliviará el sufrimiento de los desvalidos, sino que también ayudará a defender vuestra causa en el cielo.

X

EL VALLE DEL SACRIFICIO

LA historia del sacrificio puede explicarse con el ejemplo de un valle del Japón, al que recientemente los japoneses denominaron Valle de la Muerte. ¿Por qué? Un misionero afirmó con razón que debería llamarse Valle de la Fe porque muestra ostensiblemente la Cruz.

En 1568 el P. Vilela convirtió un templo budista en la iglesia de Todos los Santos después de haber suprimido todos los ídolos. Este fué el primer templo de Nagasaki, la gran ciudad del Valle. En treinta años, en esta localidad fueron crucificados tres jesuítas, seis franciscanos y diecisiete seglares japoneses.

Los martirios traen conversiones. El año 1599 se convirtieron 70.000 japoneses. El año 1604 había en el Japón 5.000 católicos más de los que hay en la actualidad.

Más tarde se desencadenó otra persecución que sacrificó a millares de cristianos. Hacia el año 1638 no quedaba ya ni un solo misionero en Nagasaki. Los católicos fueron convocados y

se les conminó a pisotear un cuadro de Nuestro Señor y de la Virgen; si se negaban eran crucificados. De esta suerte la Iglesia de Nagasaki fué aplastada por la persecución.

En 1863 la Iglesia volvió a Nagasaki. Los misioneros encontraron el templo abandonado; hicieron sonar la campana del Angelus y vieron con indecible sorpresa y alegría cómo aparecían 1.500 fieles que durante doscientos años habían conservado la fe.

En 1867 los japoneses saquearon cuatro templos, 114 católicos fueron perseguidos, torturados o muertos por su fe y 3.290 fueron destruidos. En 1880 la Iglesia volvió al Valle de Nagasaki; pero solamente el año 1914, o sea, cincuenta y un años más tarde, se dieron a conocer muchos católicos ocultos. La Iglesia apareció en su gloria y fué dedicada a la Inmaculada Concepción.

El 9 de agosto de 1945, a las once y dos minutos de la mañana, los Estados Unidos dejaron caer su primera bomba atómica sobre Nagasaki y el Valle de la Muerte, matando en aquel día a 29.000 personas y causando la muerte más tarde a 74.000. Entre las víctimas había 50 misioneros y 8.500 católicos, la mayor concentración de católicos en el Japón.

La M. Ezmui, que fué extraída de las ruinas cuando explotó la bomba, dijo estas palabras admirables: "La cruz ha estado plantada en el Valle desde el principio y también Cristo. Pero precisamente porque Cristo está aquí, el Viernes Santo de Urakami no es el fin. Es el princi-

pio de un largo Domingo de Resurrección y de paz; paz para el Japón, paz para el mundo”.

Hoy sobre las ruinas del antiguo templo se ha levantado una iglesia nueva y 10.000 católicos glorifican a Dios en el Valle de la Fe.



Esto es lo que quedó después del bombardeo atómico de Hiroshima, en el Valle de la Fe.

XI

LOS BIENES SUPERFLUOS Y LAS MISIONES

ALGUNOS bienes de fortuna pueden rebasar nuestras necesidades de tal modo que nunca disfrutaremos de ellos: las joyas conservadas en una caja fuerte, el dinero guardado en los Bancos, las propiedades que no vendemos porque esperamos a que suba el precio. Mientras nuestra riqueza aumenta, nuestro carácter permanece, sin embargo, invariable. Queremos ser más felices y nos preguntamos, maravillados, ¿por qué no lo somos? Pero la razón es clara: *si una persona quiere ser lo que no es, debe dejar de ser lo que es*; debe entregar algo de la riqueza que no disfruta.

Debe comprender que así como hay que cambiar dólares por pesetas para ir a España, así también hay que cambiar dinero por bendiciones para hacer el viaje a la eternidad.

¿Por qué los ricos no construyen un hospital en las Misiones con aquellos bienes que no usan ni usarán jamás? ¿Cuánto costaría? En algunos territorios se puede construir muy bien un asilo, un dispensario, un hermoso colegio, una leprosería con un millón de pesetas. ¿Es mucho? No os llevéis las manos a la cabeza. Recordad que

hay familias que han gastado en un solo día solamente para la puesta de largo de su hija la cantidad de 500.000 pesetas.

¡Ahorrad méritos para la eternidad! Y no consintáis que la mano izquierda, es decir, la gente que os conoce, sepa lo que vuestra mano derecha depositó en las manos ungidas de los pobres. Vuestro Padre Celestial, que ve en el secreto de los corazones, os recompensará también secretamente. Cambiad los bienes que no disfrutéis en esta vida por aquellos que habréis de disfrutar en la otra. Orientad vuestros donativos hacia la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe.



“¿No crees que ya es hora de que envíes algo de esto a la Obra de la Propagación de la Fe?”

XII

LA RESPUESTA DE LOS CATÓLICOS *

LA contribución de los católicos del mundo entero a la Obra Misional del Papa es todavía muy pequeña. La recaudación total obtenida por la Obra de la Propagación de la Fe el año 1959 fué de 18 millones y medio de dólares, o sea, 1.100 millones de pesetas. Ahora bien; la cifra de católicos en el mundo es actualmente de unos 500 millones. La consecuencia es clara: cada fiel católico ha dado para la Propagación de la Fe un promedio de *poco más de dos pesetas al año*. ¡Dos pesetas anuales para la obra misional del Papa!

Si examinamos separadamente la contribución de los católicos de algunos países para acercarnos más a la realidad de la cooperación misional, las cifras tampoco son optimistas. Los

* Hemos adaptado este capítulo a los datos y a la cooperación misional de España.

católicos que más dieron para la Propagación de la Fe fueron los de Estados Unidos, con una cifra de 10.960.703 dólares, lo que equivale a más de 650 millones de pesetas. A primera vista estas cifras nos sorprenden gratamente. Pero hagamos la siguiente reflexión: los católicos de los Estados Unidos son ya más de 40 millones. Consiguientemente, su aportación media a la Propagación de la Fe ha sido de unos 30 centavos (18 pesetas) aproximadamente por católico; el precio de una cajetilla de cigarrillos rubios.

¿Y España, qué? Los católicos españoles dieron el año 1959 para la Propagación de la Fe la cantidad de 47.313.566 pesetas. En España hay 30 millones de católicos. La conclusión es fácil. La contribución media de los españoles fué de poco más de 1,50 pesetas. Esto quiere decir que dieron en todo el año para la Obra Misional del Papa el precio de un periódico.

Si en la contabilidad de Dios solamente tuvieran valor las cifras materiales, el panorama de nuestra contribución misional sería desolador. Pero hay que reconocer que, aunque las limosnas son muy escasas, sin embargo, la mayoría de ellas tienen el espléndido valor espiritual del *sacrificio*. En general las colectas de la Propagación de la Fe se nutren con limosnas de la clase media, que vive con estrechez, y de la clase pobre. En cambio, los ricos no dan a la Propagación de la Fe unos donativos proporcio-

nados a los bienes de que disponen. Y ésta es la profunda respuesta que el Papa pide a cada uno de los fieles: que cada limosna vaya acompañada de la renuncia personal, del sacrificio. Que cada donativo para la Obra de la Propagación de la Fe sea, antes que todo, un victoria sobre el egoísmo.

Gracias a Dios, si la cooperación misional de los fieles no ha alcanzado todavía ni con mucho la meta obligada, sin embargo, el progreso de las colectas alimenta en la Iglesia misionera una gran esperanza. En España, la Propagación de la Fe recaudó el año 1939 la cantidad de 781.657 pesetas, y el año 1959 la colecta alcanzó la cifra de 47.313.566 pesetas. Pero ésta no es la más importante victoria de la Propagación de la Fe. Su mayor timbre de gloria es haber contribuido a crear en el espíritu de los fieles una profunda conciencia universalista. La Obra de la Propagación de la Fe es como un signo viviente de la catolicidad de la Iglesia y no solamente sirve a las Misiones católicas, sino también, y de modo excelso y eficacísimo, a la retaguardia católica, contribuyendo a liberarla del peligro mayor para la vida cristiana, que es el individualismo. Una prueba luminosa de este servicio de catolicidad que la Obra de la Propagación de la Fe presta a los fieles individualmente y a las otras obras o instituciones católicas es que todas las jornadas que han nacido después del Domund

han incrementado sus colectas año tras año y que ninguna obra misionera particular puede afirmar que sus recaudaciones han disminuído porque el Santo Padre, en nombre de la catolicidad, haya exigido una atención primaria a la Obra de la Propagación de la Fe. Así como el hombre que se preocupa de la salud de todo su cuerpo no tiene que preocuparse por la salud de un dedo, de una pierna o de un brazo, así también la Obra de la Propagación de la Fe, fomentando el espíritu de la caridad universalista, del amor al Santo Padre y del sentido de la Iglesia, ha contribuído a la salud espiritual de cada obra misionera particular y de las demás organizaciones católicas. El que ayuda a todos, ama a todos.

XIII

LA PROPAGACION DE LA FE Y LA JUVENTUD

EL aburrimiento puede invadir a la juventud incluso a lo largo del primer kilómetro de la carretera de su vida. Pero si vive cerca de Dios renovará su vigor como las águilas.

¿Se preocupan los jóvenes de cargar sobre sus hombros con la inquietud por los problemas del mundo? La Prensa, el cine, la radio, la televisión invitan a la juventud a pensar y a dialogar sobre negocios profanos, sobre problemas económicos, y a veces antes de que los jóvenes hayan oído nada sobre estos asuntos. ¿Qué idea tienen los jóvenes católicos sobre los inmensos, urgentes y gravísimos problemas de las Misiones? ¿Qué sacrificios hacen en favor de las Misiones? Los jóvenes no tienen mucho dinero; pero llenan los bares, van al cine y al fútbol, fuman, se divierten. Todo esto cuesta dinero. ¿Cuánto dan al año nuestros jóvenes para la Obra de la Propagación de la Fe? Una encuesta sobre este particular sería altamente reveladora y seguramente poco optimista. ¿Cuántos jóvenes habrá en

nuestro país que hayan dado a lo largo del año 50 pesetas para la Obra de la Propagación de la Fe?

Ellos quizá no tienen la culpa de esta escandalosa inhibición. ¿Se les habla suficientemente sobre las Misiones en las iglesias, en los centros docentes, en las asociaciones católicas, en el seno de los hogares cristianos? El hecho es que la infancia se sacrifica por las Misiones más que la adolescencia y la adolescencia más que la juventud. Esta línea descendente de la conciencia, del entusiasmo y de la generosidad misional es alarmante. Porque solamente una juventud auténticamente misionera puede proclamarse como una juventud auténticamente católica.

¡Juventud! Mira lo que hacen los jóvenes en

¿Puedes reconocerte en esta fotografía? ¿No? Mientras contemplas esta foto, piensa que tú y tus hijos podíais ser ignorantes, desterrados, enfermos, pobres mendicantes. Si no te ha alcanzado ninguna de estas desgracias, no olvides que es Dios quien te ha concedido a ti y a los tuyos los dones espirituales y materiales para vivir dignamente. Con un pequeño sacrificio semanal puedes demostrar a Dios tu gratitud. Por ejemplo, privándote de un helado cada semana y entregando su importe a la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe. Los norteamericanos gastaron en helados, solamente el año pasado, la cantidad de MIL DOSCIENTOS MILLONES DE DOLARES, o sea setenta y dos mil millones de pesetas. Con una pequeña renuncia de helados, ¡qué gigantesco servicio de humanidad y de caridad podría hacerse en favor de los pobres del mundo!



China. Una niña de doce años estuvo arrodillada durante un día entero, mientras los niños la escupían, antes que renegar de su fe. Un estudiante de Pekín fué amenazado con ser enviado a un campo de concentración si no dejaba de ir a misa. Y ahora es una víctima de su propia confianza en el Sumo Sacerdote. Veinte alumnos de un colegio desafiaron a un centenar de soldados comunistas y prefirieron ser encarcelados con el arzobispo antes que aceptar una relativa tranquilidad negando la autoridad de la Iglesia.

Jesucristo aparece triste en una ocasión porque un joven no tuvo valor para hacer un sacrificio. ¡Jóvenes! No entristezcáis a vuestro Maestro. Sacrificad una película, una fiesta, un partido de fútbol, una cajetilla de cigarrillos al mes y enviad el importe de ese sacrificio al Santo Padre para la Óbra de la Propagación de la Fe. Os sentiréis felices, fortaleceréis vuestro carácter y, cuando llegue el momento de contraer matrimonio, os encontraréis preparados para el amor, porque vuestros sacrificios por las Misiones habrán entrenado vuestro espíritu para rechazar victoriosamente todas las asechanzas y ataques del egoísmo.

XIV

LAS MISIONES Y LOS LEPROSOS

HAY en el mundo cerca de 10 millones de leprosos. En las Misiones, 1.250 sacerdotes, religiosos y religiosas, han consagrado sus vidas al servicio de los leprosos. Hace unos años visité una leprosería misional; el misionero tenía como cama, la caja de un piano. El y sus leprosos vivían en la más extrema pobreza.

Los leprosos tienen podrida su carne; pero eso no quiere decir que tengan corrompida su alma por el egoísmo. Ellos aman, son agradecidos, sonríen con sus labios abultados y ardientes. Cristo nos pide para ellos un poco de caridad, un poco de compasión. Los leprosos saben que Nuestro Señor, cuando se encontró con uno de ellos por los caminos de Palestina, "le tocó" y le libró de la terrible enfermedad. Cristo tocó a la suegra de Pedro y le curó la fiebre; tocó la frente de una niña y le devolvió la vida; introdujo su dedo en los oídos de un hombre sordo y oyó; acarició los párpados de un ciego y vió;

tocó a un muchacho poseído del demonio y le devolvió la libertad y la alegría de la vida.

Todos estos "toques" fueron los contactos de Dios a través de su naturaleza humana. Pero ahora Cristo está en los cielos y quiere seguir tocando a los endemoniados, a los enfermos, a los leprosos a través de aquellos que están unidos a El por la fe y por la gracia. Nosotros somos las manos de Cristo; por eso no podemos volver nuestra cabeza ante la corrupción de un leproso, sino que hemos de ver en él un símbolo de esa corrupción más profunda, lepra del alma, que es el pecado. El profeta Isaías vió anticipadamente a Nuestro Señor, clavado en cruz, setecientos años antes de la Crucifixión y dijo que Cristo sería considerado como un "leproso" porque iba a cargar con el pecado de los hombres, que corrompe a las almas.

Si queréis veros libres de la lepra del pecado, orientad vuestra caridad hacia la lepra de los bueyos. Pensad que los misioneros y las misioneras, venciendo todas las repugnancias instintivas, tocan físicamente las llagas de los leprosos. Vosotros, con vuestros sacrificios y vuestras limosnas, tocad al menos las almas de los leprosos. Poned vuestras manos sobre los leprosos y sentiréis que vuestras propias almas se verán limpias de las llagas del pecado.



El aspecto externo de muchos leprosos repugna a los ojos de los hombres; el aspecto interno de muchos hombres repugna a los ojos de Dios. Tu limosna misionera puede detener la corrupción de la lepra y la corrupción del pecado.

XV

EN LA HORA DE LA MUERTE

CUANDO llegue la hora de tu muerte no acaba todo. Después viene el Juicio. Nuestro Señor te juzgará y te dirá: "Lo que hiciste por uno de estos pequeñuelos, a Mí me lo hiciste".

Estas palabras tienen especial aplicación a las Misiones porque en ellas se encuentran los más pequeños, los más pobres, los más necesitados del Reino de Dios. Por ese motivo yo quiero hacerte estas recomendaciones:

Utiliza tu dinero en la hora de la muerte, por medio de tu última voluntad y de tu testamento, para que te ayude a salvar tu alma. Deja tu dinero, al menos una parte del dinero del que puedes libremente disponer, para la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe. Todos los moribundos, cuando han de hacer el último via-

je, quieren recibir la bendición del Santo Padre; pero muy pocos se acuerdan de "pagar" al Papa esta bendición. El mejor modo de agradecerse la es disponer un legado para la Obra Misional del Papa. Los pobres, los leprosos, los convertidos a la fe intercederán por ti para que seas admitido en la gloria. Salvando a los demás te salvas a ti mismo. Para realizar cualquier disposición testamentaria en este sentido, lo mejor es dirigirse a las Direcciones Diocesanas de Misiones o a la Dirección Nacional, Fuencarral, número 5, 3.º dcha., Madrid-4.

XVI

¿QUE ES SER MIEMBRO DE LA PROPAGACION DE LA FE?

UN miembro de la Propagación de la Fe es aquella persona que tiene el espíritu universalista de la Iglesia y quiere ante todo servirle en su tarea misionera, como la Iglesia quiere ser servida; o sea, *dando la primacia a la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe sobre todas las otras formas de ayuda a las Misiones.*

Para ser socio de la Propagación de la Fe se requieren dos condiciones generales:

1. Oración.
2. Limosna.

La oración que hay que recitar todos los días es un Padrenuestro y un Avemaría, añadiendo la jaculatoria: "San Francisco Javier, ruega por nosotros".

La limosna oficial es de CINCO PESETAS al año. Pero, como es lógico, esta cantidad es la *mínima* que se exige a los socios que no son

pobres. Los pobres no tienen que pagar nada para ser miembros de la Propagación de la Fe. Cada persona debe considerar cuál es la cantidad fija que debe entregar anualmente, según sus posibilidades, para contribuir a la Obra de la Propagación de la Fe y constituirse en miembro permanente de la misma.

Existe oficialmente una cuota de bienhechor de CINCUENTA PESETAS al año.

Para ser socio perpetuo hay que pagar CUATROCIENTAS PESETAS de una sola vez.

Lo importante no es estar escrito en un registro, sino pertenecer de modo permanente y vital a la obra misionera de la Iglesia. Para ello el alma de la Propagación de la Fe consiste en vivir católicamente todos los días por medio de un *sacrificio diario* por las Misiones.

Este sacrificio, cuyo importe engrosará mensual o anualmente la limosna misionera, puede ser de muchas clases. Por ejemplo:

- No comprar una revista o un libro que nos agrade.
- Pedir un plato más económico en el menú.
- Renunciar a un taxi y coger el tranvía o el autobús.
- Comprar un artículo más barato.
- Prescindir de un espectáculo: cine, baile, fútbol...

No basta sacar unos céntimos del bolsillo y apartarlos para las Misiones. La Obra de la Propagación de la Fe no tiene un interés exclusiva-

mente económico; ella pretende la santificación del mundo y la santificación vuestra. No basta ayudar a los paganos dando lo que no nos cuesta dar, sino que hemos de contribuir a la difusión de la obra redentora uniéndonos a la Cruz del Señor por medio del sacrificio y de la abnegación.

Nuestro Señor dijo: "Toma tu cruz *todos los días*". El mejor modo de responder a esta exigencia del Señor es tomar *todos los días* la cruz misionera. Nada puede serle más grato, porque la Obra de la Propagación de la Fe es la más excelsa obra de caridad, ya que su objetivo es atender a los más necesitados del cuerpo y del alma con el maravilloso espíritu de la unidad y de la universalidad.

Si diariamente no podéis separar el importe económico de un sacrificio, sin embargo, diariamente podéis ofrecer por las Misiones cualquier acto de abnegación, por ejemplo: no poner azúcar en el café, renunciar a un pitillo o a un refresco, soportar pacientemente el temperamento del prójimo, evitar la murmuración, sonreír y servir a las personas que os resultan incómodas o antipáticas, atender con paciencia a los enfermos, etc.

Los ángeles recogerán vuestras oraciones y sacrificios, valorándolos más que las limosnas materiales en sí mismas. Vuestros sacrificios son más rentables que vuestras limosnas.

Uno de los aspectos más bellos de la Obra de la Propagación de la Fe es el carácter comunitario de esta forma de cooperación espiritual y

material a la extensión del Reino de Cristo. Las oraciones, los sacrificios y las limosnas no saltan anárquicamente de cada fiel a cada misionero o a cada pagano siguiendo las flechas indicadoras de las preferencias personales. La Obra de la Propagación de la Fe es, ante todo, una obra de unidad. La colaboración individual confluye en un centro: en el Vicario de Cristo. Las limosnas llegan al Papa unidas, formando una comunión a través de la parroquia, de la diócesis, de la nación. En el centro de la Iglesia las unidades locales, diocesanas y nacionales alcanzan la gran comunión con los otros pueblos y naciones. Esta hermosa unidad es la mejor garantía de la fecundidad y de la universalidad de la obra. Dios está especialmente presente allí donde los fieles se unen en su nombre; por eso está especialísimamente presente en la compacta y maravillosa unidad de la Propagación de la Fe. Por razón de este carácter comunitario, la Obra de la Propagación de la Fe está entrañablemente vinculada a la vida litúrgica, principalmente al gran Sacrificio de la comunidad y de la universalidad cristiana, que es la Santa Misa.

Si con este espíritu hacéis vuestro diario sacrificio por las Misiones, nunca os acercaréis al altar del Señor, en vuestra Misa diaria o en vuestra Misa dominical, con las manos vacías en el momento del Ofertorio, sino que participaréis en el sacrificio místico de Cristo y vuestras misas serán de verdad ofrecidas, en lo que a vosotros atañe, "por la salvación de todo el mundo".

GRACIAS CONCEDIDAS A LOS SOCIOS DE LA PROPAGACION DE LA FE

1.º Una misa diaria, que se celebra en Roma sobre el sepulcro de San Pedro, por los socios vivos y difuntos.

2.º Todos los años, los jefes de cada Misión, así como los misioneros, celebran una misa por los socios vivos y difuntos.

3.º Indulto de altar privilegiado a todas las misas que se manden celebrar por los socios difuntos.

4.º Participación en las oraciones y méritos de los misioneros y neoconvertos.

5.º Indulgencias plenarias:

a) Una el día de la inscripción y otra "in artículo mortis".

b) Más 43 en días fijos de cada año. Estas indulgencias se lucran los días siguientes: Fiestas del Señor (10), fiestas de la Virgen (4), Invención (3 de mayo) y Exaltación (14 de septiembre) de la Santa Cruz. San Miguel Arcángel, Angeles Custodios, Natividad de San Juan Bautista, fiesta de San José (19 de marzo) y San José Obrero (1.º de mayo). Fiestas de los Apóstoles y Evangelistas (16), San Francisco Javier, Patrono de la Obra; San Fidel de Sigmarin-ga (24 de abril), protomártir de Propaganda Fide; Todos los Santos. Fundación de la S. C. de Propaganda Fide (22 de junio). Día de la conmemoración general de todos los asociados difuntos. Día de la conmemoración especial de los asociados difuntos que pertenecían al Consejo Diocesano o grupo a que uno pertenece,

c) Finalmente, tres veces al mes en los días que escogiere el asociado. Y otras muchas indulgencias parciales.



**SECRETARIADO NACIONAL
DE LA PROPAGACION DE LA FE**

Plaza de las Comendadoras, 11 - MADRID-8